

Plaza pública

para la edición del 20 de marzo de 1995

Don Jesús

Miguel Ángel Granados Chapa

El azar o un impulso secreto de la historia juntó el día de la muerte de don Jesús Reyes Heróles con la fecha de la nacionalización petrolera, cuyo sentido fue alimentado con clarividencia por quien fue director general de Pemex de 1964 a 1970. En efecto, hace diez años, el 19 de marzo de 1985 dejó de existir el notable político e intelectual mexicano que en el título de una de sus obras --*La historia y la acción*-- reunió las coordenadas de su paso por la vida.

Nacido en Tuxpan, Veracruz, el 3 de abril de 1921, y tras estudios elementales y medios en su puerto natal y en el de Tampico, así como en San Luis Potosí, llegó a la ciudad de México en 1939, mismo año en que se incorporó al Partido de la Revolución Mexicana. Era auxiliar del licenciado Carlos Zapata Vela, a su vez secretario del líder de ese partido, padre del PRI, el general Heriberto Jara. Brillante estudiante de derecho, su tesis profesional, *Tendencias actuales del Estado*, fue publicada como libro en Buenos Aires, donde Reyes Heróles siguió por un año cursos de derecho, ciencia política y economía. Intelectual al servicio de los empresarios nacionalistas (en la Cámara de la Industria de la Transformación), lo fue también del Estado

mexicano, en una variedad de responsabilidades que denotó la de sus intereses y talentos.

En la administración (asesor del Presidente Ruiz Cortines, director general de Pemex, director del combinado industrial Sahagún, secretario de Educación Pública) y en la política (diputado federal, presidente del comité nacional priísta, secretario de Gobernación), Reyes Heróles llevó a cabo tareas que por sí mismas hubieran cobrado trascendencia. Pero a esos resultados agregó la singularidad de que las emprendió desde una perspectiva ajena al puro pragmatismo, posición que le vino del ejercicio de las ideas, terreno en que también sobresalió. Entre varias de señalada importancia, dos de sus investigaciones lo situaron en un lugar de privilegio académico: los tres tomos de *El liberalismo mexicano*, y la recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de las *Obras*, de Mariano Otero, que sintetizan su credo de que la historia mexicana es mirador desde el cual se percibe el presente y el futuro de México. No era, sin embargo, un hombre de pensamiento lúcido sólo cuando se consagraba a la investigación, sino también cuando reflexionaba sobre su quehacer cotidiano. Así lo muestra la colección de sus discursos como dirigente nacional priísta. Así lo enseña también, y con ese propósito específico vinculo esta rememoración al aniversario de la expropiación petrolera, el último discurso que pronunció como responsable de la industria nacional resultante de esa hazaña, el 18 de marzo de 1970. Si bien algunos aspectos circunstanciales de lo dicho entonces por don

Jesús carecen de vigencia plena hoy, la conservan las líneas torales de su idea de Pemex como eje de la vida nacional. Tenerlo presente hoy es imprescindible, cuando la tentación de desincorporar esa empresa (y con ella desmontar una valiosa tradición) se torna casi irresistible, por nuestra menesterosa condición y por la cortedad de miras de aquellos que desdeñan la historia.

Como director de Pemex, Reyes Heróles fundó el Instituto Mexicano del Petróleo, y consumó la rescisión de los contratos de exploración que, en marcha atrás respecto de 1938, había autorizado una década después el gobierno del Presidente Alemán, en ese punto como en tantos otros ejecutor de un proyecto opuesto al del Presidente Cárdenas.

Al explicar cómo concluyó entonces la presencia de intereses extranjeros en la industria petrolera, Reyes Heróles enseñó cómo es posible unir el sentido práctico que permite escoger el camino más eficaz con la aspiración nacionalista de beneficiar el interés propio antes que el del exterior. Igualmente, valoró la presencia de Pemex en la economía y la historia mexicana en términos que no pueden ser soslayados, ni siquiera hoy (pues no faltará quien diga que esos conceptos pudieron valer hace un cuarto de siglo pero no en 1995):

"Petróleos Mexicanos reparte dividendos a la nación; precios bajos y subsidios, altos impuestos, reinversión del total de las utilidades, con la única excepción de la parte correspondiente a los trabajadores, promovió y fomento de industrias auxiliares, con fuerte grado de integración nacional; inversiones extratélicas para

desarrollo regional; investigación tecnológica; formación de técnicos y capacitación obrera; sustitución de importaciones petroleras y de productos petroquímicos; seguridad de autoabastecimiento de hidrocarburos en el futuro, mediante una exploración mejorada e intensificada; explotación racional de un recurso natural no renovable; elevadas prestaciones a trabajadores. Estos son algunos de los mayores dividendos producidos para México por Petróleos Mexicanos".

cajón de sastre

Los diputados del sector obrero del PRI, y el empresario Alberto Santos, senador priísta, se dejaron conducir por la disciplina partidaria y, no obstante su anuncio de que votarían en sentido contrario a la iniciativa presidencial de incrementar el IVA del diez al quince por ciento, prefirieron aprobarlo, los primeros, y abstenerse el segundo. Sólo dos legisladores del partido gubernamental resolvieron apartarse de la línea oficial, y votar en contra del incremento a esa tasa. En San Lázaro lo hizo Alejandro Rojas Díaz Durán, y en el Senado la campechana Layda Sansores San Román. Si bien puede de ella que es la hija del otrora influyente líder partidario y legislativo Carlos Sansores Pérez, y esposa del ex diputado Romeo Ruiz Armento, ahora se la podrá identificar más claramente como la única priísta que vio con claridad el grave divorcio entre su partido y la opinión generalizada de una sociedad muy maltrecha. Tras percibirlo, lo expresó y votó en consecuencia.

indicaciones para la edición